

El
cielo
Preguntas y
respuestas

**Libros de la serie
“Preguntas y respuestas”**

El cielo

Jesús

Profecía



El •
cielo
Preguntas y
respuestas

BILLY GRAHAM



EDITORIAL
PORTAVOZ

La misión de *Editorial Portavoz* consiste en proporcionar productos de calidad —con integridad y excelencia—, desde una perspectiva bíblica y confiable, que animen a las personas a conocer y servir a Jesucristo.

Título del original: *The Heaven Answer Book* © 2012 por William F. Graham, Jr., y publicado por Thomas Nelson®, Nashville, Tennessee.

Edición en castellano: *El cielo: Preguntas y respuestas* © 2016 por Editorial Portavoz, filial de Kregel, Inc., Grand Rapids, Michigan 49505. Todos los derechos reservados. Publicado con permiso de Thomas Nelson, una división de HarperCollins Christian Publishing, Inc.

Traducción: José Luis Martínez

Ninguna parte de esta publicación podrá ser reproducida, almacenada en un sistema de recuperación de datos, o transmitida en cualquier forma o por cualquier medio, sea electrónico, mecánico, fotocopia, grabación o cualquier otro, sin el permiso escrito previo de los editores, con la excepción de citas breves o reseñas.

A menos que se indique lo contrario, todas las citas bíblicas han sido tomadas de la versión Reina-Valera © 1960 Sociedades Bíblicas en América Latina; © renovado 1988 Sociedades Bíblicas Unidas. Utilizado con permiso. Reina-Valera 1960™ es una marca registrada de American Bible Society, y puede ser usada solamente bajo licencia.

El texto bíblico indicado con “nvi” ha sido tomado de *La Santa Biblia, Nueva Versión Internacional*®, copyright © 1999 por Biblica, Inc.® Todos los derechos reservados.

Las cursivas en el texto bíblico son énfasis del autor.

EDITORIAL PORTAVOZ
2450 Oak Industrial Drive NE
Grand Rapids, MI 49505 USA

Visítenos en: www.portavoz.com

ISBN 978-0-8254-5668-3 (rústica)
ISBN 978-0-8254-6502-4 (Kindle)
ISBN 978-0-8254-8650-0 (epub)

1 2 3 4 5 edición / año 25 24 23 22 21 20 19 18 17 16

*Impreso en los Estados Unidos de América
Printed in the United States of America*

Contenido

Prólogoxi

¿Existe de verdad el cielo?

¿Dice mucho la Biblia sobre el cielo?	3
¿Qué es el cielo?	5
¿Qué le dices a alguien que no cree en el cielo?	7
¿Por qué la mayoría de la gente cree en alguna forma de vida después de la muerte, incluso si no son particularmente religiosos o no piensan mucho en ello?	9
¿Cómo sabemos que hay vida después de la muerte?	11
¿Qué tiene que ver la resurrección de Jesucristo con el cielo?	13
¿Permite Dios que algunas personas tengan una visión del cielo justo antes de morir, o incluso antes? ¿Le sucedió eso a alguien en la Biblia?	15
¿Es el cielo un lugar literal, o simplemente es un estado de ánimo o una especie de sueño?	17
¿Dónde está el cielo? ¿Es ahí fuera, en el espacio, en alguna parte?	19
¿Será la tierra algún día una extensión del cielo?	21

¿Cómo será el cielo?

¿Cuál es la principal diferencia entre la tierra y el cielo?	25
¿Qué veremos cuando llegemos al cielo?	28
¿Hay algo acerca del cielo que sea imperfecto o incompleto?	30
¿Podemos estar seguros de que el cielo nos puede hacer perfectos?	32
¿Será el cielo sombrío y serio?	34
¿Reconoceremos a nuestros seres queridos y nos reuniremos con ellos?	36
¿Nuestra adoración en el cielo será como nuestra adoración en la tierra?	39
¿Tendremos trabajo para hacer en el cielo o estaremos sentados sin hacer nada?	41
En el cielo, ¿viviremos en mansiones o palacios literales?	43
¿Habrá animales en el cielo?	45
¿Habrá temor en el cielo?	47
¿Habrá sufrimiento o muerte en el cielo?	49
¿Habrá noche u oscuridad en el cielo?	51
¿Habrá denominaciones en el cielo?	53
¿Habrá comida y bebida en el cielo?	55

¿Qué sucede cuando morimos?

¿Por qué debemos morir?	59
¿Por qué tenemos miedo a morir?	61
¿Cómo sabemos que nuestras almas no quedan atrapadas en nuestros cuerpos cuando morimos?	63

Cuando muramos, ¿estaremos inmediatamente con el Señor en el cielo, o pasaremos un tiempo en el “sueño del alma” antes de entrar en la presencia de Dios?	65
¿Los muertos son acompañados por los ángeles al cielo?	67
¿Cuál es el papel de Jesucristo en el cielo?	69
¿Cuáles son los beneficios de la muerte para los creyentes?	71
¿Prohíbe Dios la cremación?	73
¿Qué significa ser “transformados en un abrir y cerrar de ojos”?	75
¿Qué es un cuerpo resucitado?	77
¿Quién estará incluido en la resurrección de los muertos?	79
¿Qué es el purgatorio, y van a ser enviadas allí algunas personas antes de entrar en el cielo?	81
¿Por qué un Dios amoroso enviaría a alguien al infierno?	83
¿Nos convertimos en ángeles cuando morimos, como algunos piensan?	85

¿Qué haremos en el cielo?

¿A qué nos pareceremos cuando llegemos al cielo?	89
¿Cantaremos con los ángeles en el cielo?	91
¿Estaremos limitados en el cielo a un solo lugar o podremos viajar?	93
¿Veremos personas en el cielo con las que no tuvimos una buena relación en la tierra?	95
¿Habrá matrimonios en el cielo?	97

Cuando estemos en el cielo, ¿vamos a llorar por los seres amados que se perdieron?	99
¿Recibiremos una herencia en el cielo?	101
¿Seremos juzgados en el cielo o recibiremos una recompensa?	103
¿Los creyentes que han muerto e ido al cielo conocen lo que sucede en la tierra?	106

¿Podemos estar seguros de que iremos al cielo?

¿Cuán buenos tenemos que ser para entrar en el cielo?	111
¿Cómo hizo posible la muerte de Jesucristo nuestra entrada al cielo?	113
¿Qué es el libro de la vida? ¿Existe realmente?	115
Aquellos que dicen creer en Jesús pero que, sin embargo, nunca han mostrado ninguna señal de cambio en su vida, ¿irán al cielo cuando mueran?	117
¿Cuáles son algunas de las señales de una vida cambiada?	119
¿Puedes arrepentirte por primera vez justo antes de morir y todavía ir al cielo?	121
¿Permite Dios la entrada en el cielo a personas que tienen discapacidades mentales y no entienden plenamente que Él los ama y acepta tal como son?	123
¿Perdona Dios incluso a asesinos u otras personas que hayan cometido crímenes horribles? ¿Pueden ir al cielo?	125

¿Qué significa: “ancha es la puerta, y espacioso el camino que lleva a la perdición, y muchos son los que entran por ella; porque estrecha es la puerta, y angosto el camino que lleva a la vida, y pocos son los que la hallan” (Mt. 7:13-14)?	127
¿Tiene alguien derecho a decir quién va y quién no va al cielo?	129
¿Qué quiso decir Jesús cuando dijo: “Así, los primeros serán postreros, y los postreros, primeros” (Mt. 20:16)?	131
¿Puede Satanás determinar el destino de un alma humana?	133
¿Qué pasa si alguien no siente que Dios lo ha perdonado o no está seguro de si es salvo, aunque haya pedido a Jesús que entre en su vida?	135

¿Qué diferencia hace el cielo?

Si el cielo es real, ¿qué diferencia debería hacer en nuestra vida en este momento?	139
¿Es cierto ese viejo dicho de que los cristianos están tan enfocados en el cielo que no hacen nada útil en la tierra?	141
¿Por qué no nos lleva Dios al cielo en el instante en que dedicamos nuestra vida a Cristo?	143
La Biblia dice que un día Cristo volverá para reinar sobre todas las cosas, pero ¿por qué no ha regresado aún?	145
¿Nos habla Dios desde el cielo?	147
¿Tienen los ángeles algo que ver con nuestra vida en este momento?	149

¿Está mal anhelar el cielo y orar para que Dios nos lleve allí, especialmente cuando estamos abrumados por la enfermedad, la vejez o algún otro problema?	151
¿Qué es más importante, aprender cómo vivir en esta vida o prepararnos para la siguiente?	153
¿Cómo podemos mantener el rumbo y así conservarnos espiritualmente fuertes y sin desviarnos del camino al cielo que Dios tiene para nosotros? . . .	155
<i>Una última palabra de Billy Graham</i>	<i>157</i>



Prólogo

Una de las grandes verdades de la Biblia es que no fuimos creados solo para este mundo. Estábamos destinados para el cielo, y ese es nuestro hogar definitivo.

Sin embargo, ¿qué es exactamente el cielo? ¿A qué se parece, y qué vamos a hacer allí, si es que hacemos algo? ¿El cielo solo afecta nuestro futuro, o debería hacer una diferencia en cómo vivimos aquí y ahora? Lo más importante, ¿cómo podemos saber que iremos allí cuando muramos?

Estas son preguntas que toda persona reflexiva se plantea, y Dios nos ha dado a conocer las respuestas en su Palabra, la Biblia. Mi propósito en este pequeño libro es explorar esas respuestas, a fin de que podamos tener esperanza para el futuro y sentido para nuestra vida en este momento.

Para alcanzar esta meta, Thomas Nelson, mi casa editora desde hace mucho tiempo, ha reunido material sobre este tema sacándolo de los

libros que he escrito a lo largo de los años, y estoy muy agradecido por su compilación y edición. Además, también quiero expresar mi agradecimiento a Donna Lee Toney, quien compiló y adaptó para este proyecto otros materiales de mis escritos. Quiera Dios utilizarlo para animarte a mirar más allá de las cargas y los problemas de este mundo presente, y para que te regocijes en la esperanza que tenemos del cielo mediante la muerte y resurrección de Cristo por nosotros.

Billy Graham



¿Existe de verdad el cielo?

Bendito el Dios y Padre de nuestro
Señor Jesucristo, que según su grande
misericordia nos hizo renacer para una
esperanza viva, por la resurrección de
Jesucristo de los muertos, para una herencia
incompactible, incontaminada e inmarcesible,
reservada en los cielos para vosotros.

1 PEDRO 1:3-4





¿Dice mucho la Biblia sobre el cielo?

Solo en el Evangelio de Mateo, Jesucristo menciona el cielo unas setenta veces. Lo encontramos desde el primer versículo de Génesis: “En el principio creó Dios los cielos y la tierra”, hasta su última referencia al final de Apocalipsis: “[Él] me mostró la gran ciudad... que descendía del cielo, de Dios” (Ap. 21:10). De hecho, cincuenta y cuatro de los sesenta y seis libros de la Biblia mencionan el cielo. Recuerda: la Biblia es nuestra única fuente autorizada de información sobre el cielo.

Poco antes de que Jesús fuera arrestado y crucificado en la cruz, Él dijo a sus discípulos que después de su muerte no debían desalentarse, porque Él iba a resucitar. A continuación, les aseguró que regresaría a su Padre en el cielo para preparar un hogar eterno para todos los que iban a creer. Él dijo: “En la casa de mi Padre muchas moradas hay; si así no fuera, yo os lo hubiera dicho”. Luego Él les dio esta promesa: “Voy, pues, [al cielo] a preparar lugar para

vosotros... para que donde yo estoy, vosotros también estéis” (Jn. 14:2-3).

Los profetas del Antiguo Testamento escribieron acerca del cielo; Salmos lo menciona más que cualquier otro libro en el Antiguo Testamento; los apóstoles hablaron del cielo con la inspiración divina del Espíritu Santo. La Biblia no nos dice todo lo que *nos gustaría* saber sobre el cielo, pero sí nos dice todo lo que *necesitamos* saber sobre él mientras estamos aquí en la tierra. Debemos creer lo que la Biblia dice del cielo y consolarnos con su promesa de que podemos pasar la eternidad con Jesucristo en sus moradas celestiales.

Si alguien te pregunta acerca del cielo, puedes decir con seguridad: “sabemos que si nuestra morada [cuerpo] terrestre, este tabernáculo, se deshiciere, tenemos de Dios un edificio, una casa no hecha de manos, eterna, en los cielos” (2 Co. 5:1). ¡Qué gran promesa! ¡Qué gran destino!



¿Qué es el cielo?

El cielo es el lugar donde Dios habita, es la santa morada de Dios. Él lo creó, Él vive allí, y un día, allí vivirán todos los creyentes.

Moisés oró a Dios: “Mira desde tu morada santa, desde el cielo” (Dt. 26:15). Salomón, el rey más sabio de los que han vivido, oró: “oh Jehová Dios mío... tú lo oirás en el lugar de tu morada, en los cielos” (1 R. 8:28, 30). Abram dijo: “Jehová Dios Altísimo, creador de los cielos” (Gn. 14:22). Nehemías oró al “Dios de los cielos” (Neh. 2:4); el rey Nabucodonosor alabó el Rey de los cielos (Dn. 4:37); y Jesús abrió nuestro corazón a la realidad del cielo cuando elevó los ojos y oró: “Padre nuestro que estás en los cielos” (Mt. 6:9). El cielo está ocupado por la presencia de Dios Todopoderoso. Esto hace que sea el destino supremo para aquellos que anhelan adorarlo como su Creador, Dios, Señor, Rey, Padre y Salvador.

Ciertamente, para nosotros es difícil comprender esto; después de todo, la Biblia nos dice que Dios es espíritu e infinito. Por lo tanto, ¿cómo vamos a poder limitarlo a un solo lugar? A pesar de ese misterio, la Biblia nos asegura

que su presencia llena todo el cielo, y allí nosotros estaremos siempre a salvo bajo su cuidado.

El apóstol Pablo escribió: “Ahora vemos por espejo, oscuramente; mas entonces veremos cara a cara. Ahora conozco en parte; pero entonces conoceré como soy conocido” (1 Co. 13:12).

El cielo *es* la casa del Padre (Jn. 14:2). El cielo *es* la morada de Jesucristo su Hijo (1 P. 3:21-22). El cielo *es* la ciudad del Dios vivo y de los redimidos (He. 12:22-23). Si esto no llena tu corazón con esperanza y con el deseo por aquel mejor país, te insto a examinar dónde estás en relación con Dios, y a que te conviertas de la duda a la fe. Si amas a Jesucristo, vas a querer seguirlo todo el camino hasta ese lugar llamado cielo. “Porque por ahí andan muchos... que son enemigos de la cruz de Cristo; el fin de los cuales será perdición... que sólo piensan en lo terrenal. Mas nuestra ciudadanía está en los cielos, de donde también esperamos al Salvador, al Señor Jesucristo” (Fil. 3:18-20). Pablo exhorta a otros a seguir a Cristo.

Escucha con tus oídos la voz de Dios (Ec. 5:1). *Responde* al llamado que Cristo hace en la puerta de tu corazón (Ap. 3:20). *Entra* en comunión con el Señor Jesucristo (1 Co. 1:9).

Eso es el cielo.



¿Qué le dices a alguien que no cree en el cielo?

Háblale acerca de Jesucristo y de la esperanza que tenemos debido a su muerte en la cruz por nuestros pecados. Dios envió a su Hijo para darlo todo —su sangre, su último aliento y su promesa eterna— con el fin de comprar las almas de los hombres, las mujeres y los niños para el reino de los cielos. Luego, Jesús se levantó de entre los muertos por el poder de Dios para confirmar la realidad del cielo. Creer en Cristo resuelve la cuestión sobre el cielo.

Recientemente, un joven me escribió: “En lo que a mí respecta, una vez que has muerto, ya no hay nada más. La única vida que experimentamos es la que estamos viviendo ahora. La vida después de la muerte es solo un mito”.

Le respondí que su carta me había entristecido mucho, porque eso significaba que estaba viviendo sin esperanza: “¿Te das cuenta de que tu vida está vacía y no tiene sentido? —le escribí—. Puede que en este momento eso no te moleste, porque eres joven y estás sano y lleno de energía. Pero, ¿qué si algo sale mal? ¿Qué pasa si tienes un accidente

grave o pierdes tu salud, o alguien a quien amas te abandona? ¿O qué sucederá una vez que la vejez te invada con todos sus problemas y limitaciones? Te enfrentarás a un futuro sin esperanza. ¡Qué terrible pensamiento!”. Luego le insté a mirar a Jesucristo tal como Él aparece en las páginas del Nuevo Testamento y a entregarle su vida.

El descubrimiento más grande que podemos hacer es conocer el amor de Dios, que fue plenamente demostrado mediante el sacrificio de su Hijo en la cruz por nosotros. Ese es el poder que transforma el mito del hombre, en la verdad de Cristo. El Señor Jesús no murió en la cruz por los pecados de la gente para que pudiéramos creer en el cielo, sino para que *creamos* en Él. El cielo no salva almas... sino que las alberga.

Jesús dijo una vez esta parábola: “El reino de los cielos es semejante a un mercader que busca buenas perlas, que habiendo hallado una perla preciosa, fue y vendió todo lo que tenía, y la compró” (Mt. 13:45-46). El Mercader de los cielos ha salido en busca de almas que lo amen y le den la adoración, la gloria y el honor que le corresponde. Jesús dijo: “El que me ama, mi palabra guardará; y mi Padre le amará, y vendremos a él, y haremos morada con él” (Jn. 14:23).

Si tu esperanza y fe no están en Cristo, te invito a que pienses ahora mismo en lo que Él hizo por ti, por medio de su muerte y resurrección, y deposites tu fe en Él.



¿Por qué la mayoría de la gente cree en alguna forma de vida después de la muerte, incluso si no son particularmente religiosos o no piensan mucho en ello?

Dios ha puesto en cada uno de nosotros un sentido interno de que la vida en la tierra no es todo lo que hay. La Biblia responde a esto con claridad: “[Dios] ha puesto eternidad en el corazón de ellos [de los hombres]” (Ec. 3:11).

La gente puede intentar suprimir esta verdad o negarla, pero nuestra conciencia todavía nos habla. El “silbo apacible y delicado” de Dios nos dice —en lo profundo— que eso es todavía verdad (1 R. 19:12, NVI). Nunca debemos ignorar esa voz interior, sino más bien comprobar lo que creemos con lo que dicen las Escrituras, que es donde Dios revela estas verdades.

El apóstol Pablo escribió sobre el peligro de negar la verdad de Dios: “Porque lo que de Dios se conoce les es manifiesto, pues Dios se lo manifestó. Porque las cosas invisibles de él, su eterno poder y deidad, se hacen claramente visibles

desde la creación del mundo, siendo entendidas por medio de las cosas hechas, de modo que no tienen excusa” (Ro. 1:19-20).

La razón por la que tenemos esta convicción interna de que la muerte no es el final —y que el cielo existe— es porque hemos sido creados a imagen de Dios. No somos seres simplemente físicos; también tenemos un alma (o espíritu) y llevamos dentro de nosotros la semejanza con nuestro Creador. Esa semejanza se ha visto afectada y distorsionada por el pecado, pero está todavía allí. Y así como Dios es eterno, nosotros sentimos en nuestro corazón que también debemos serlo. La Biblia dice que Dios vive para siempre (Isaías 57:15). Así como Él vive para siempre, nosotros, que estamos hechos a su semejanza, también viviremos para siempre.

“Todo tiene su tiempo... debajo el cielo... tiempo de buscar, y tiempo de perder” (Ec. 3:1, 6). Mi oración es que ejerzas tu derecho dado por Dios para escudriñar las Escrituras y busques a Aquel que murió por ti. No renuncies a Dios. Deja de alejarte. Él no ha renunciado a ti.



¿Cómo sabemos que hay vida después de la muerte?

Sabemos que hay vida después de la muerte porque Dios lo prometió, nuestras almas son testigos de ello, y sobre todo, Jesucristo lo confirmó por medio de su vida, muerte y resurrección. Así que nos basta con mirar a Jesús. Mediante su resurrección, la Biblia dice que Él “quitó la muerte y sacó a luz la vida y la inmortalidad por el evangelio” (2 Ti 1:10).

Cada fase de la vida de Jesús fue milagrosa. Dejó a un lado su deidad, bajó a la tierra y se puso el manto del sufrimiento humano. Sanó a los enfermos, resucitó a los muertos, alimentó a los hambrientos, sació a los sedientos y consoló al desanimado con esperanza para el mañana. En su compasión por nosotros, Él dio su vida para salvar las almas errantes de un mundo confuso y moribundo. Luego se levantó de nuevo y se gozó en caminar entre nosotros como el Salvador resucitado, garantizando vida eterna a todos los que creen en Él y lo siguen.

Mira a Jesús. Él vivió en el cielo y en la tierra. Él murió en la tierra y *volvió* a la vida, lo cual